

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[En la redacción de *The New Yorker*
para entrevistar a David Remnick]

I. S.

El miércoles de finales de abril en el que se celebró la entrevista la redacción estaba medio vacía, porque, contó Remnick, desde la pandemia la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible. Él va cuatro días por semana, produce sin parar artículos, columnas y *podcasts* y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros [...].

***Puntuar
de otra
forma***

(I. S.: “¿La gigantesca montaña de basura...?”. *El País-Babelia*, 22.06.24, 8).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El miércoles de finales de abril en el que se celebró la entrevista la redacción estaba medio vacía, porque, contó Remnick, desde la pandemia la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible. Él va cuatro días por semana, produce sin parar artículos, columnas y *podcasts* y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

El miércoles de finales de abril en el que se celebró la entrevista[,] la redacción estaba medio vacía, porque —contó Remnick—, desde la pandemia[,] la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible. Él va cuatro días por semana[;] produce sin parar artículos, columnas y *podcasts*[,] y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

1) Proponemos puntuar *El miércoles de finales...*, extenso complemento circunstancial de tiempo en cabeza de oración (al que, además, sigue el sujeto de dicha oración). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El miércoles de finales de abril en el que se celebró la entrevista la redacción estaba medio vacía, porque, contó Remnick, desde la pandemia la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible.

El miércoles de finales de abril en el que se celebró la entrevista[,] la redacción estaba medio vacía, porque —contó Remnick—, desde la pandemia, la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible.

“Se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado», según la normativa. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

2) Proponemos sustituir por rayas las comas que aísla la oración incrustada. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... la redacción estaba medio vacía, porque, contó Remnick, desde la pandemia la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible.

... la redacción estaba medio vacía, porque —**contó Remnick**—, desde la pandemia, la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible.

Según la normativa, «las rayas se usan para enmarcar, en medio de una cita textual entrecomillada, las aclaraciones del transcriptor con respecto a su autoría: “*Es imposible —señaló el ministro— que se refuercen los sistemas de control sanitario en las fronteras*”» (*Ortografía...* 2010: 374-375). Aunque nuestro texto no está entrecomillado, preferimos las rayas a las comas, dado que «las unidades lingüísticas que aíslan [las rayas] no son una parte central del mensaje, sino que constituyen un discurso secundario que se inserta en el discurso principal para introducir información complementaria» (*Ortografía...* 2010: 373).

3) Por motivos contextuales, proponemos puntuar *desde la pandemia*, complemento circunstancial previo a *la asistencia a la oficina* (sujeto de la oración). Reproducimos ambas versiones:

... la redacción estaba medio vacía, porque, contó Remnick, desde la pandemia la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible.

... la redacción estaba medio vacía, porque —contó Remnick—, **desde la pandemia[,]** la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible.

Aunque la normativa no lo menciona, creemos que es un factor muy importante el motivo contextual: después de ese complemento aparece el sujeto de la oración (causal aquí): *la asistencia a la oficina*.

4) Aplicamos las reglas de la enumeración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Él va cuatro días por semana, produce sin parar artículos, columnas y *podcasts* y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

Él va cuatro días por semana[;] produce sin parar artículos, columnas y *podcasts*[,] y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

Los tres miembros de la enumeración son estos:

Él va cuatro días por semana[;]
produce sin parar artículos, columnas y *podcasts*[,]
y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

4.1) Sustituimos, por punto y coma, la coma que separa las dos primeras oraciones enumeradas (la segunda, con coma interna):

Él va cuatro días por semana, produce sin parar artículos, columnas y podcasts y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

Él va cuatro días por semana[;] produce sin parar artículos, columnas y *podcasts*, y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (coordinadas por *y* u *o*) si se trata de «expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud». Además, el punto y coma «debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve» (*Ortografía...* 2010: 352-353).

4.2) Escribimos una coma ante la conjunción *y* que une las dos últimas oraciones enumeradas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Él va cuatro días por semana, produce sin parar artículos, columnas y *podcasts* y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

Él va cuatro días por semana; produce sin parar artículos, columnas y *podcasts*[,] y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

Según la normativa, si el último elemento de una enumeración «va precedido por una conjunción [aquí *y*], delante de esta puede escribirse punto y coma o simplemente coma, opción más recomendable, pues anticipa inequívocamente el final de la enumeración» (*Ortografía...* 2010: 353).

Terminamos reproduciendo ambas versiones:

El miércoles de finales de abril en el que se celebró la entrevista la redacción estaba medio vacía, porque, contó Remnick, desde la pandemia la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible. Él va cuatro días por semana, produce sin parar artículos, columnas y *podcasts* y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

El miércoles de finales de abril en el que se celebró la entrevista, la redacción estaba medio vacía, porque —contó Remnick—, desde la pandemia, la asistencia a la oficina se ha convertido en algo elástico e impredecible. Él va cuatro días por semana; produce sin parar artículos, columnas y *podcasts*, y aún le queda, como siempre, tiempo para publicar libros.

